Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original:

La Nación mexicana en el siglo XIX (observaciones sobre el concepto de nación y sobre la fraseología nacional)

Author(s)/ autor(es):

Mariusz Ziółkowski

Published originally as/ Publicado originalmente en:

Estudios Latinoamericanos, 7 (1979), pp. 11-24

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios1979.v5.art1>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latynoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latynoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original:

*Acerca de algunas funciones de los keros y los akillas en el
Tawantinsuyu incaico y en el Perú colonial*

Author(s)/ autor(es):

Mariusz Ziółkowski

Published originally as/ Publicado originalmente en:

Estudios Latinoamericanos, 7 (1980), pp. 11-24

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios1979.v7.art1>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

Acerca de algunas funciones de los keros y los akillas en el Tawantinsuyu incaico y en el Perú colonial.

*Mariusz Ziółkowski**

La importancia de los keros coloniales decorados, como fuente para las investigaciones sobre la cultura Incaica, creció en los últimos años, entre otras con las investigaciones de Victoria de la Jara sobre la escritura incaica y de R. T. Zuidema sobre el ritual de las fiestas incaicas. Mi interés por estos temas me llevó a dedicar uno de mis trabajos al análisis de dos keros incaicos que hacen parte de la colección del Museo Etnográfico Nacional de Varsovia. He llegado a afirmar que la escena que se halla en uno de ellos representa la celebración de la fiesta solar, probablemente Intip Raymi, en su versión colonial¹.

La investigación de estos objetos y el análisis de las crónicas se convirtieron para mí en punto de partida para las consideraciones generales relativas a las diferentes funciones del kero. Como es saludable establecer desde un comienzo el terreno sobre el que se realiza el discurso, iniciaré con el análisis etimológico de la palabra «kero».

Los objetivos del análisis son:

1. Hallar el significado primario de la palabra «kero»;
2. Precisar el momento en el cual se empieza a utilizar el término para designar un vaso de libaciones hecho de madera;
3. Hallar algunas informaciones relativas a las formas de ornar el kero;
4. Hallar los nombres de otros materiales y eventualmente sus relaciones etimológicas;

* Traducido por Uldarico de Silvestri

¹ A la descripción y análisis de estos keros está dedicado el artículo que he publicado en «Cahiers Ethnographiques du Musée d'Ethnographie de Varsovie» (en prensa).

5. Hallar los posibles nexos etimológicos de los nombres de los vasos de libación con la terminología religiosa, por ejemplo relacionada con los sacrificios, así como, con la terminología ceremonial.

El método utilizado se basaba en la realización de búsquedas paralelas, es decir en las partes, quechua-español y español-quechua de cuatro de los más antiguos diccionarios:

1. F. Domingo de Santo Tomás de 1560²;

2. Antonio Ricardo de 1586³;

3. Diego Gonçales de Holguín de 1608⁴;

4. F. Diego de Torres Rubio de 1701⁵.

Para hacer las comparaciones utilicé el diccionario de Jesús Lara de 1971⁶.

Investigué el significado de la palabra «kero», así como los nombres de otros vasos, los nombres de las materias primas de las que podrían ser hechos (metales, arcilla, calabaza, madera, etc.), así como los nombres de las actividades: verter, beber, extraer, sacrificar, pintar, escribir, ornar, etc.⁷. Un importante problema en esta fase de mi trabajo fue aquel referente a las diversas maneras de escribir el quechua, en los diccionarios respectivos. Así por ejemplo, la palabra «kero» está escrita en los diccionarios de los siglos XVI y XVII de la siguiente manera: *quero* (Santo Tomás); *qquero*, *qero* (Holguín); *'qero* (Ricardo); *cquero*, *queru* (Torres Rubio); es menester subrayar aquí que esta palabra pertenece a los términos de escritura no muy variada.

² Domingo de Santo Tomás: *Lexicón o vocabulario de la lengua general del Perú* [de ahora en adelante: Santo Tomás], Lima 1951, ed. fasc.

³ R. Aguilar Páez: *Adaptación de la primera edición de la obra de Antonio Ricardo: «Arte y Vocabulario en la Lengua general del Perú llamada Quichua, y en la lengua española. Lima 1586»*. [de ahora en adelante Páez], Lima 1970. Al editar el diccionario de Ricardo, Páez utilizó desgraciadamente su propia ortografía, basada en la actual del Cuzco, lo que imposibilita la comparación con los otros diccionarios de los siglos XVI y XVII.

⁴ D. González Holguín: *Vocabulario de la lengua de todo el Perú llamada Lengua Qquichua o del Inca* [de ahora en adelante: Holguín], Lima 1952, ed. fasc.

⁵ D. de Torres Rubio: *Arte de la lengua quichua....*, «Revista del Museo e Instituto Arqueológico» [de ahora en adelante: Torres Rubio], Cuzco 1963, n° 2.

⁶ J. Lara: *Diccionario qhëshwa-castellano; castellano- qhëshwa*, La Paz 1971.

⁷ Un trabajo semejante debería ser realizado para la lengua aymara, desafortunadamente no dispuse del diccionario de Bertonio. En cambio tal análisis lo realicé con la lengua yunga en base al diccionario de J. Zevalos Quiñones: *Un diccionario castellano-yunga*, Lima 1947.

En el diccionario más antiguo: aquel de Santo Tomás⁸, aparece la expresión *quero vicchi*, traducida como «cuba de madera», teniendo *vicchi* el significado de «cuba pequeña» o «arcaduz»; *quero* es traducido en cambio como «madero generalmente», apareciendo en expresiones tales como: (*quero chaca* «puente de maderos»). *Vicchi* es utilizado igualmente en las expresiones *vicchi camayoc* («cubero») y *saño vicchi*, («cangillón, vâso de barro»). Otro término que expresa el concepto de vaso para beber (sin precisar el material) es *upiana* (del verbo *upiani*, beber). Se carece de términos para los vasos de metal.

En el diccionario de Ricardo⁹, la palabra '*qero* tiene el significado de «tasa de los indios de madera», «vaso de madera para beber», «madero (Chinch^o)». La palabra *wich'i*¹⁰ significa «cangillón o herrada para leche», en cambio *upiana* (en el quechua de nuestros días *ujyana*¹¹) significa «la bebida o el vaso en que se bebe»; se presentan igualmente términos para el «vaso de oro» (*qoriujyana*) y el «vaso de plata» (*akilla*).

Holguín¹² traduce *quero* como «vaso de madera» y *qqueru* como «trozo amplio o delgado de madera, todo material hecho por el leñador» y suministra como ejemplo el término *qqueru puñuna* («la cama de madera») *Vichhi* (¿de *vicchi*?) aparece como «cangillón hondo». Se presentan también los términos *llimpisca quero* («vaso tenido todo de colores»), *titinchasca quero* («vaso tachonado con plomo»), *llimppicuna* («todas las maneras de colores del lacre con que pintan vasos de madera»). Aparece igualmente *aquilla*, con el significado de «vaso de plata» o como «vaso de plata o oro» y en las expresiones *ccori aquilla* como «vaso de oro» y *aquilla collque*, *aquillaccuri aquilla* (¡ sic! traducido como «vaso de plata o oro»)¹³.

⁸ Santo Tomás, pp. 84, 350, 355, 368.

⁹ Páez, pp. 97, 133, 136, 172, 184, 190.

¹⁰ Los cambios introducidos en la ortografía por Páez no permiten establecer si es ésta otra forma de escribir la palabra *vicchi* o si es por el contrario ésta una palabra distinta.

¹¹ Es seguramente éste un préstamo lingüístico de Páez del quechua cusqueño de hoy, pues la forma *ujyana* se extendió finalmente en el siglo XX.

¹² Holguín, pp. 33, 305, 306, 351, 461, 689.

¹³ *Ibidem*, p. 461. Se trata seguramente de un error de imprenta, probablemente debería ser: «*aquilla: collque aquilla* (vaso de plata), *ccuri aquilla* (vaso de oro)».

Finalmente Torres Rubio¹⁴ da a *queru* (o *cquero*) el significado de «taza de indios», «vaso de madera», «madero», y a *aquilla* - el «vaso de plata».

Los resultados:

La palabra «kero» está relacionada etimológicamente, única y exclusivamente con el material, es decir con la madera y su significado primario: «madera, madero»¹⁵, en cambio el término utilizado en los tiempos más remotos para indicar al vaso de libación de madera es: *quero vicchi*; después, la palabra *vicchi* entró en desuso, utilizándose sólo *quero* para denominar ya la viga, ya el vaso de madera. Este nuevo significado entró en uso seguramente en la segunda mitad del siglo XVI. El primero que menciona la pintura y la ornamentación con esmalte de los vasos de madera es Holguín, quien enumera algunas técnicas; esmalte, incrustación de metales, pintura, en cambio los dos autores anteriores a él no mencionan nada acerca del esmalte ni acerca de la ornamentación del kero. Un término interesante es el de «akilla», frecuentemente traducido como «vaso de plata»; ciertos giros utilizados por Holguín parecen afirmar que la palabra «akilla», a diferencia de aquella de «kero», no constituye un sinónimo de cierto material¹⁶. Sin embargo la etimología de esta palabra en lo esencial de la lengua quechua es absolutamente un enigma¹⁷.

No se han descubierto ningunos nexos de los nombres «akilla» ni «kero» con los nombres de las actividades relativas al culto o a las ceremonias laicas¹⁸. La única excepción está aquí: *Topa cusi napa*,

¹⁴ Torres Rubio, pp. 148, 150, 153, 170.

¹⁵ El significado primario («kero - madero») se conservó hasta hoy en algunos términos botánicos, por ejemplo: *chaguaquero* - madera de magüey americano - véase H. Crespo Toral: *Queros ecuatorianos*, «Humanitas, Boletín ecuatoriano de antropología», Vol. VII-1, Quito 1969-1970, pp. 7-34.

¹⁶ Véanse las notas 12 y 13. La confirmación de esta tesis es el significado actual: «akilla - vaso de oro o de plata que servía para las libaciones rituales» (J. Lara: *op. cit.*, p. 59).

¹⁷ *Aquilla* no puede provenir de la palabra *quilla* (luna o plata - Santo Tomás, pp. 160, 268), ya que en la lengua quechua no hay prefijos. *Aquilla* (según la actual forma de escritura *akilla*) puede provenir únicamente de las raíces *aqi*, *aki*, *haki*, etc. (escritura actual - nota del autor), las que desafortunadamente no están anotadas en los materiales que me son accesibles. Existe aún la posibilidad de que esta palabra sea un préstamo de alguna otra lengua, por ejemplo: puquina.

¹⁸ Sin embargo las explicaciones dadas por los autores de los diccionarios nos dicen que los vasos de madera (kero) fueron utilizados *par excellence* por los indígenas con fines exclusivamente de libación. Las diferencias en la escritura utilizada por los diferentes autores no permiten averiguar la existencia de una relación etimológica de expresiones tales como: *vicchi* (véase nota 8), *vichhi* (véase nota 12) o *wich'i* (véase nota 9), con los nombres de las actividades tales como vertir, derramar, etc.

utilizada por el cronista Martín de Murúa como nombre de los dos vasos de oro de propiedad de Sapan Inka. Este término, que no aparece en ninguno de los diccionarios que he nombrado anteriormente, lo traduzco como: «Feliz saludo real», a propósito de esto, presento más adelante una interpretación¹⁹.

John H. Rowe dice que en la lengua aymara se presentan expresiones que rezan en forma similar, teniendo un respectivo significado quechua, pese a que se presentan algunos términos no incluidos en los diccionarios de quechua²⁰, por ejemplo «vaso con mango en forma de cabeza de puma» - *katari keru*²¹ o «vaso no decorado» - *qara keru*.

Ninguna de las palabras mencionadas presenta semejanza con las palabras de la lengua yunga. Es menester, sin embargo, subrayar que el único diccionario yunga cuenta apenas con cerca de 1500 palabras²².

Un poco al margen de la exposición querría recordar que en la arqueología y en la etno-historia andinas el término «kero» tiene un significado claramente más amplio que aquel que resulta de su etimología. Con el nombre de «kero» se define *à tort et à travers* todo vaso metálico, o de arcilla, cuya forma rememora a grandes rasgos un «modelo».

Este proceder es a mi modo de ver perjudicial, pues inconscientemente conduce a la desinformación; en la siguiente parte de mi artículo con

¹⁹ Fray Martín de Murúa: *Historia general del Perú, origen y descendencia de los Incas*, t. 1, Madrid 1962, p. 54. Ya anteriormente (*ibidem*, p. 22), Murúa nos ha hablado de los vasos de oro llamados «Topa cusi» (probablemente «felicidad real, satisfacción» - observación del autor), que debieron ser propiedad de los hermanos Ayar, legendarios ancestros de los Incas. Este mismo nombre para los vasos de oro es suministrado por Sarmiento de Gamboa, el que agrega en la misma frase la palabra *napa*, pero como nombre de la llama sacra, la que sería también propiedad de los hermanos Ayar (véase, P. Sarmiento de Gamboa: *Segunda parte de la historia general... Geschichte des Inkareiches*, ed. R. Pietschmann, Berlin 1906, p. 35).

²⁰ J. H. Rowe: *The Chronology of Inca Wooden Cups*, in: *Essays in Pre-columbian Art and Archaeology*,. Cambridge (Mass.) 1961, p. 328.

²¹ Keros decorados de esta forma son conocidos en las colecciones de los museos. En la cerámica de la cultura Tiahuanaco (Tiwanaku) existen vasijas que tienen unas decoraciones y formas similares, no se han hallado sin embargo, hasta ahora vasos de libación hechos de madera en la cultura Tiahuanaco (Tiwanaku).

²² J. Zevalos Quiñones: *op. cit.* Este diccionario incluye 1504 palabras yunga, de las cuales 449 anotadas en el siglo XVII, las restantes se han recogido hacia los finales del siglo XIX y los comienzos del XX. Claro está, en el análisis tomé en consideración todas las palabras, no sólo aquellas del siglo XVII.

el nombre de «kero» designaré exclusivamente los vasos de libación, hechos en madera.

Pasemos ahora al análisis de los datos etno-históricos referentes al «kero» Quisiera subrayar el carácter estrictamente hipotético de las tesis que presentaré más adelante, particularmente de esas que se remontan al período prehispánico; resulta esto de la aún inconclusa hilación de las fuentes y de la discusión permanente de los valores de las respectivas crónicas.

Al investigar el significado de los vasos de libación en la cultura prehispánica del Tawantinsuyu, es menester ante todo mirar, su estrecho vínculo con la chicha²³, bebida alcohólica de gran importancia en el ceremonial laico y religioso de los indígenas. La chicha fue pues una de las ofrendas principales, al lado de las llamas, el oro y la plata; así como a veces seres humanos²⁴. Su bebida constituyó la base de todas las fiestas, en las cuales la consumían en enormes cantidades. En pocas palabras nos expone el papel de la chicha en las costumbres indígenas, Juan de Betanzos, quien como esposo de Palla Añas, conoció perfectamente la lengua y la cultura de los compatriotas de su esposa: «Y desta manera van cada noche bien arropados de chicha: porque su principal felicidad, en todas sus obras e cosas que hacen, es el bien beber, y mientras más beben, más señor, porque tienen posibilidad para ello»²⁵. La chicha se bebía en unos vasos de forma parecida a la del «modelo»²⁶. Además el rango social del bebedor lo mostraba el material del cual estuviesen hechos los vasos de libación: de oro y de plata eran utilizados únicamente por la aristocracia. Las «capas medias» utilizaban vasos de madera,

²³ La palabra «chicha» es de origen caribe; la expresión quechua es *agha* o *aswa*. Esta bebida es hecha de maíz, los medios de fermentación son suministrados por la saliva humana. A propósito de la producción de la chicha, véase, entre otros, el texto anónimo: *Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Pirú* [de ahora en adelante: Anónimo], in: BAE, t. 209, Madrid 1968, p. 292.

²⁴ A propósito de las ofrendas, véase P. J. de Arriaga: *Extrpación de la idolatría del Pirú*, in: BAE, t. 209, Madrid 1968, pp. 209 - 211; y Anónimo, p. 166. Las ofrendas humanas (por lo general niños) son raras, se les encuentra sólo en las ocasiones importantes.

²⁵ J. de Betanzos: *Suma y narración de los Incas*, in: BAE, t. 209, Madrid 1968, p. 43.

²⁶ Existen dos formas básicas «modelo» de los vasos de libación de madera: 1. tronco de cono invertido, con un cuello de más o menos la mitad de su altura: es éste el tipo más difundido. 2. cilíndrico. La diferencia en la forma resulta por lo general de las propiedades del material; los vasos de la forma primera son por lo común de madera dura, mientras que los vasos del tipo dos son hechos con una madera no tan dura, por ejemplo, de palma (H. Crespo Toral: *op. cit.*, p. 13).

es decir keros, en cambio las «capas inferiores» de la sociedad usaban vasos de arcilla, gozando de menor prestigio²⁷. Los dos²⁸ vasos de oro conocidos «Tupa cusi napa» fueron uno de los símbolos del poder de Sapan Inka, los recibió con las otras insignias durante la ceremonia de toma del poder: «[...] Luego se pusieron la borla en la frente que llaman ellos mascai pachá, que es la Corona R[ea]l que ellos usaban, y después le dieron el suntur paucar y el tupa yauri, que es el ceptro que conio diximos son insignias que le dauan al Ynga quando le coronauan por Rey i Señor, y dauanle unos vassitos de oro llamados tupa cusi napa [...]» (Murúa, 1962, p. 54). Estos vasos provienen del haber de los hermanos Ayar, legendarios ancestros de los Incas: «[...] llamaron Ayarcache y le dijeron: Hermano, sabed que en Capactoco se nos olvidaron los vasos de oro, llamados topacusi, y ciertas semillas y el napa, que es nuestra principal insignia de señores» (Sarmiento de Gamboa, 1906, p. 35)²⁹. La traducción del nombre «Tupa cusi napa» (felíz saludo real)³⁰ los relaciona en forma evidente a la ceremonia de la libación realizada con la ayuda de estos vasos, entre otros durante las fiestas de Intip Raymi: en las que se embriagaban hasta el amanecer y el consecutivo ofrecimiento a los huéspedes, jefes militares y kurakas³¹. La posesión

²⁷ J. H. Rowe: *op. cit.*, p. 317.

²⁸ Por lo general se hacían los vasos por pares; se relacionaba esto con la costumbre de beber con un huésped, al que se le invitaba a beber entregándole uno de los vasos, bebiendo el anfitrión en el otro. Véase Garcilaso de la Vega (El Inca): *Comentarios reales de los Incas*, t.II, Lima 1967, p.162 y también M. Gusinde: *Un kero peruano con el escudo de Habsburgo*, in: XXXV Congreso Internacional de Americanistas, t.II, México 1962, p. 23.

²⁹ Santa Cruz Pachacuti afirma que estos vasos eran como propiedad del mítico héroe Tunapa, cuya actividad se concentraba principalmente en los alrededores del lago Titicaca (Don Juan de Santa Cruz Yamqui: *Relación de antigüedades deste Reyno del Perú*, in: BAE, t. 209, Madrid 1968, p. 285).

³⁰ Hice la traducción, fundamentalmente, en base al diccionario más completo de Holguín, donde: «*cusi* – dicha, o ventura, o contento» (Holguín, p. 56), «*napaycuni* – saludar a otro» (*ibidem*, p. 257), «*Tupa* --dize cosa real que toca al Rey» (*ibidem*, p. 347). En el diccionario de Ricardo hallamos: «*kusi* – kusi o ventura, contento» (Páez, p. 156), «*napaukuni* - saludar a otro encontrándole» (*ibidem*, p. 165.), «*Tupa* – nombre de Inka Rey que fue de la tierra y de sus descendientes. Tupaj» (*ibidem*, p. 182). La traducción que propongo está de acuerdo con los postulados de la lengua quechua, en los que los atributos anteceden a una palabra determinada.

³¹ Durante las celebraciones de la fiesta Intip Raymi: «[...] El Inca, sentado en su silla de oro macizo [...], enviaba a los parientes llamados Hanan Cozco y Hurin Cozco a que en su nombre fuesen a brindar a los indios más señalados que de las otras naciones había. Convidaban primero a los capitanes que habían sido valerosos en la guerra [...] Y siempre en semejantes fiestas el primer convite era del mayor al menor, en señal de merced y de favor que el superior hacía al inferior. [...] Y es de advertir que el Inca no enviaba a convidar todos los curacas (aunque a los capitanes si), sino a algunos en particular, que eran más bienquistos de sus vasallos, más amigos del bien común [...]. Hecho el primer convite del

de los vasos de oro constituyó prestigio para el propietario, he aquí el papel del que se valió Sapan Inka, aspirando a la monopolización cuanto menos en parte, sino de la totalidad, de su producción y de su distribución, acerca de la cual atestiguan los siguientes datos:

1. Según algunas crónicas, el Inca dedicó el oro de las minas de las provincias conquistadas, principalmente a la producción de vasos y particularmente de aquellos de libación: «[...] donde el inga tenía minas mandaba ir los indios que le parecía, para que le sacasen oro y plata para sus vasos y otras cosas de su servicio» (Santillán, 1968, p. 115). Murúa subraya el prestigioso carácter de los vasos de oro y de plata³²: «[...] le trujeron [a Tupa Inka Yupanki - M. Z.] ynnúmerables riquezas de oro y plata, de la qual mandó hazer ricas vaxillas y vasos preciosos, y de mucha estima, para los sacrificios de sus ydolos y para magestad de su cassa [...]» (Murúa, 1962, p. 60). Santillán afirma que en las listas del tributo pedido por el Inca de las provincias conquistadas había adornos de oro, pero nunca vasos de oro³³. Se habría hecho esto así, como para que de la producción de vasos de libación se ocupasen los artesanos, establecidos como mitmaq³⁴, entre otros en el Cuzco, los cuales estaban obligados a entregar toda la producción a Sapan Inka, a cambio de esto fueron eximidos del pago de tributo y recibieron tierras³⁵.
2. Al lado de las vestimentas y de las mujeres (¡sic!), los vasos de oro son mencionados como objeto básico en el sistema de redistribución estatal, en él que tenían diferentes papeles, dependiendo de a quién y en qué circunstancias eran dados; su prestigio se conservaba con esto

beber, donde a poco espacio los capitanes y curacas de todas naciones volvían a convidar por la misma orden que habían sido convidados los unos al mismo Inca y los otros a los otros Incas [...]» (Garcilaso de la Vega: *op. cit.*, capítulo XXIII, t. II, pp. 161-163). Esta ceremonia estaba precedida por un brindis al Sol: «Luego el Rey se ponía en pie, [...] y tomaba dos grandes vasos de oro que llaman aquilla, llenos del brebaje, que ellos beben. Hacía esta ceremonia en nombre de su padre, el Sol, y con el vaso en la mano derecha le convidaba a beber, [...]». Hecho el convite del beber, derramaba el vaso de la mano derecha, que era dedicado al Sol [...]» (*ibidem*, cap. XXI, t. n, pp. 151 –158). Hago un análisis detallado de esta ceremonia, probablemente la misma representada en un kero (nº MKSL 400) de la colección del Museo Etnográfico Nacional de Varsovia, en un otro artículo (vease nota 1).

³² Entre otros, H. de Santillán: *Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los Incas*, in: BAE, t. 209, Madrid 1968, p. 122.

³³ En cuanto al tributo en oro compárese, *ibidem*, p. 115 - 116.

³⁴ Sobre el tema del estatuto y el papel del «mitmaq», ampliamente nos habla A. Macierewicz: *La ciudad incaica como centro del poder*, «Ethnologia Polona», Vol. 2, pp. 45 - 61; y en *El nacimiento del Tawantinsuyu de los Habsburgo*, «Estudios Latinoamericanos», Vol. 3, 1976. pp. 11 - 50.

³⁵ H. de Santillán: *op. cit.*, p. 137.

estable. Al ver el problema desde un punto de vista socio-técnico se puede dividir la utilización de la distribución del *aklla* en la política de Sapan Inka; por ejemplo: los vasos de oro eran entregados a aquellos *kurakas* que aceptasen pacíficamente la supremacía del poder del Cuzco. «Y así los más caciques y señores les salían de paz, y a éstos les hacían mercedes y daban vasos de oro y ropa del Cuzco [...]» (Santillán, 1968, p. 105). El vaso de oro era uno de los donativos, los cuales daba Sapan Inka a los *kurakas*³⁶ que se confirmaban. También era posible recibirlos como reconocimiento por algún servicio prestado al soberano. El número de estos vasos era limitado, lo que menciona el Inca Garcilaso de la Vega³⁷, y su nominación en el derecho de herencia en el segundo lugar después de la tierra de cultivo atestigüa la significación relativa a su posesión: «En cuanto a la subcesión de los bienes, era ésta la orden: que cuando moría el curaca, el sucesor se apoderaba en la tenencia de las chacaras, vasos y otra hacienda que dejaba y lo tenía en pié, como mayorazgo [...]» (Santillán, 1968, p. 109). La desposesión de los vasos de oro se relacionaba con una significativa degradación de la colectividad, o de la persona con relación a su posición social (a la cual se le quitase). Fue éste el instrumento represivo utilizado en las luchas por el poder en el Cuzco. Acerca de esto Murúa sostiene que luego de la muerte de Tupa Inka Yupanki, su *panaka* se unió a la conspiración contra el joven sucesor al trono, Wayna Qhapaq³⁸. Al vencer en la lucha por el poder, Wayna Qhapaq proclamó duelo nacional por los padres muertos, señalando que el costo de las celebraciones serían cubiertos por la *panaka* de Tupa Yupanki. Entre otras cosas los *kurakas* asistentes al duelo recibieron como regalo vasos de oro (Murúa, 1962, pp: 74- 76). Las vasijas de oro y entre ellas los vasos, constituían también un elemento importante en el haber de los palacios incaicos, de los templos, de los centros de culto así como de los *aklla wasi* (casa de las mujeres elegidas), es decir de aquellos sitios en que la rica ornamentación subraya la potencia del

³⁶ *Ibidem*, p. 109.

³⁷ Garcilaso de la Vega: *op. cit.*, t. II, p. 15.

³⁸ A propósito de las conspiraciones contra Wayna Qhapaq nos informa también J. Santa Cruz Pachacuti: *op. cit.*, pp. 305 - 306.

soberano de los Incas³⁹: «En todas las casas de las doncellas escogidas por el Inca, vajilla y los demás vasos de servicio eran de plata y oro, como los había en la casa de las mujeres del Sol y en su famoso templo, y como los hubo (según diremos) en las casas reales; que hablando en suma, se puede afirmar que toda la riqueza de oro y plata y piedras preciosas que en aquel grande Imperio se sacaba no se empleaba en otra cosa sino en el adorno y servicio de los templos del Sol, que eran muchos y de las casas de las vírgenes, que por consiguiente eran otras tantas, y la suntuosidad de las casas reales, que fueron muchos más» (Garcilaso, t. II, 1967, pp. 14 - 15). Los vasos acompañaban a los muertos indicando el rango y la posición que habían tenido en vida, se colocaban también en las tumbas como parte de las dotaciones de las ofrendas humanas, sacrificadas a los dioses⁴⁰: «[...] se hacían los malditos sacrificios que ellos llaman capac cocha, que es enterrar vivos unos niños de cinco a seis años ofrecidos al diablo con mucho sevicio y vasijas de oro y plata» (Sarmiento de Gamboa, 1906, p. 69).

Un prestigioso significado tenían también las vasijas y los vasos de plata, aunque su producción no dependía del monopolio del Sapan Inka. Los keros eran utilizados ampliamente, como ya hemos dicho, en tiempos de los Incas entre otras cosas para las celebraciones en las que participaba un considerable número de personas, a las que las vasijas de plata y de oro no servían⁴¹.

La carrera del kero por múltiples motivos corresponde a la época colonial; entre otros señalaremos fundamentalmente la pérdida material de la población del Tawantirisuyu después de la conquista. El pillaje de los conquistadores que buscaban metales preciosos y el consiguiente tributo extraído al indígena también en oro y plata, condujeron a la confusión de una significativa parte de las vasijas con lo que una redistribución y producción de nuevas ya no se

³⁹ Compárense otras descripciones de los templos y los palacios, entre otros en Garcilaso de la Vega: *op. cit.*, t. I, pp. 181 -185, 192; H. de Santillán: *op. cit.*, p. 122; C. de Albornoz: *Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú, y sus camayos y haziendas*, «Journal de la Société des Américanistes», Vol. LVI - I. Paris 1967, p. 17.

⁴⁰ Véase la nota 24. Sobre los vasos colocados en las tumbas, nos habla también C. de Albornoz: *op. cit.* p. 19.

⁴¹ La descripción de tal ceremonia nos la da J. Santa Cruz Pachacuti: *op. cit.*, p. 305.

presentó⁴². De la circulación desaparecieron casi totalmente las vasijas de oro y las de plata se convirtieron en un lujo que sólo se pudieron permitir algunos kurakas verdaderamente ricos. La crisis afectó también el número de cabezas de los animales de crianza (llamas)⁴³, lo que provocó la aparición de la chicha en el lugar de la principal y más importante de las ofrendas durante las ceremonias tradicionales: «La principal ofrenda y la mejor, y la mayor parte de sus sacrificios es la chicha; por ella y con ella comienzan todas las fiestas de las huacas, en ella median y en ella acaban sus fiestas y ella es el todo». Escribió alrededor de 1621 el «extirpador de la idolatría», Pablo José de Arriaga⁴⁴. En la divulgación del kero influyó pues, en primer lugar, la necesidad de vasos de libación que llenasen la laguna dejada por los vasos de metales preciosos y que tenían consigo cierto significado de prestigio⁴⁵. Por esto también la producción de keros fue importante y hasta el momento del inicio de la producción de muebles, puede decirse una de las pocas fuentes de ingreso de los carpinteros indígenas. Los productores de vasos son nombrados dentro del grupo no muy numeroso de estos artesanos que continuaron con la tradición de la artesanía prehispánica⁴⁶. Las informaciones de diccionario demuestran también la universalidad del uso del kero por los indígenas; hacia la mitad del siglo XVI Fray Domingo conoce sólo aquellas expresiones relativas al vaso de madera, pero Ricardo ya escribe en su diccionario (entre los años setenta y ochenta del siglo XVI), con gran precisión; que se trata de un vaso para beber utilizado por los indígenas, en los diccionarios posteriores se identifica el kero como un vaso indígena de libación.

Sin embargo todo esto no explica el porqué se empezó a decorar el kero con pinturas, entre otras con escenas de las ceremonias religiosas; la afirmación de que la decoración fue un cierto sustituto de los valores material-prestigiosos del oro, aunque verdadera, es insuficiente como

⁴² Los potenciales oferentes de los vasos fueron tanto el jefe del gobierno (nombrado por los españoles) como el jefe del imperio neoincaico, con capital en Vilcabamba; se carece, sin embargo, de alusiones sobre la realización de tales actividades por estas personas.

⁴³ Véase entre otros. H. de Santillán: *op. cit.*, p. 121.

⁴⁴ A. J. de Arriaga: *op. cit.*, p. 209.

⁴⁵ En todo caso mayor de las vasijas de arcilla, véase J. H. Rowe: *op. cit.*, p. 317.

⁴⁶ *Handbook of South American Indians*, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, New York 1963, t. II, p. 364

aclaración. En el Tawantinsuyu incaico se pintaban escenas compuestas de figuras, anotándose informaciones (en formas de signos de color) sobre las tablas o los bastoncillos⁴⁷, sin embargo no existen motivos (ni históricos ni arqueológicos) para afirmar que en esta forma fuese decorado el kero prehispánico. ¿Pero a qué conduce el hecho de que durante la época colonial se empesara a notar en los keros informaciones escritas, que hasta el momento sólo lo habían sido en objetos especialmente adecuados para ello? He aquí, el porqué los keros fueron un buen medio de difusión de informaciones: son de fácil transporte, su gran difusión les aseguraba un gran alcance a las informaciones en él anotadas; además como objeto de uso cotidiano más fácilmente escapaba a la mirada de los españoles que aquellos objetos de culto conservados en los templos. Así, la difusión de los keros decorados⁴⁸ se produjo al menos por dos causas, de una parte la necesidad de un prestigioso vaso de libaciones, pero de otro la necesidad de información relativa a concretos movimientos religiosos (no cristianos) que se apoyaban en las tradiciones del culto del Tawantinsuyu incaico. A mi parecer, la primera fase del desarrollo de las representaciones «ceremoniales» y de las inscripciones en la forma tokapu, se debe relacionar con el movimiento Taki Unquy, que se desarrolló durante el tercer cuarto del siglo XVI. El movimiento se apoyó en la creencia de una lucha victoriosa, en la que combaten en el cielo las wakas incaicas con el dios de los españoles⁴⁹. La victoria de las wakas llevaría consigo la desaparición de los españoles del Tawantinsuyu, sus armas, animales y aquellos indígenas que habrían olvidado los cultos nacionales y aceptado la religión de los conquistadores. Al prepararse para la lucha, las wakas, cuyas residencias habían sido destruidas⁵⁰,

⁴⁷ Fuera de las informaciones sobre las tablas históricas preparadas por encargo del Inca Pachacuti (véase M. de Murúa: *op. cit.*, t. 1, p. 216), conocemos todavía las menciones sobre los palos ornados con incisiones y pinturas, que eran por ejemplo, símbolo de nominación para el ejercicio de unas funciones J. Santa Cruz Pachacuti: *op. cit.*, p. 305), o testamento (nos dice acerca de esto V. de la Jara: *La découverte de l'écriture péruvienne*, «Archeologia», Paris 1973, n° 62, p. 14.

⁴⁸ Tengo en mente el grupo de keros decorados con escenas «ceremoniales», para la divulgación de los keros decorados, por ejemplo, con las escenas de género, podría bastar la primera causa.

⁴⁹ Sobre el movimiento Taki Unquy escribe, entre otros, A. Posern-Zieliński: *Ruchy społeczne i religijne Indian Hiszpańskiej Ameryki Południowej, XVI - XX w.* [Los movimientos sociales y religiosos de los indígenas de la América del Sur, siglos XVI- XX]. Wrocław 1974, pp. 21-47.

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 42 - 43.

encarnan durante las ceremonias especiales en uno de los fieles, lo que produce en éste segundo un estado de éxtasis (debido al consumo de una gran cantidad de chicha, seguramente agregando algunas sustancias alucinógenas causantes del mencionado estado de éxtasis). A relacionar la decoración de los keros (escenas ceremoniales) con la expansión de este movimiento me condujo Juan de Albornoz, uno de los primeros «extirpadores de la idolatría»⁵¹, quien desde 1568 participó activamente en la lucha contra el Taki Unquy, dedicando algunos fragmentos de su *Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú ...* a este movimiento. He aquí lo que dice acerca de la necesidad de destruir los objetos utilizados por los indígenas en sus cultos (no cristianos evidentemente): «Asimismo ha [se] de tirar y destruir todos los vasos antiguos⁵² que tienen con figuras y mandar que no hagan ningunos en la dicha forma porque se les representa [*¡sic!*-M. Z.] en todas las fiestas, que hazen todo lo antiguo y para eso los tienen). Difícil sería hallar una condena de la función informativa de los vasos de libación más clara que aquí. Albornoz sostiene también que los propagadores del movimiento Taki Unquy; que eran emisarios de los Incas de Vilcabamba⁵³, ordenaban el culto exclusivamente a estos wakas, que en tiempos de los Incas eran objeto de culto «estatal»⁵⁴. Lo anterior se relaciona con la sugestión de Victoria de la Jara, de que las representaciones en los keros son estrictamente relacionadas con la tradición incaica, refiriéndose por ejemplo a los lugares principales de culto en el Tawantinsuyu incaico⁵⁵. El siguiente paralelo con las representaciones en el kero suministra el mismo nombre del movimiento Taki Unquy: *taki* significa «canto», «cantar», en cambio *unquy* tiene dos significados

⁵¹ Sobre el tema de la actividad de Albornoz, véase. F. Guaman Poma de Ayala: *Nueva Corónica y buen gobierno*, Paris 1936, pp. 656 - 675; P. Duviols: *Un inédit de Cristobal de Albornoz: La instrucción...*

«Journal de la Société des Américanistes», .vol. , LVI - 1, Paris 1967, pp. 8 -12.

⁵² Albornoz tiene ciertamente un kero en mente, pues los akilla no fueron decorados con escenas ceremoniales.

⁵³ La difusión del movimiento Taki Unquy debía crear un fermento entre los indígenas de los terrenos controlados por los españoles y crear también las condiciones que condujesen hacia la insurrección. Tal tipo de concepción de parte de los soberanos de Vilcabamba no ha sido hasta el momento documentada tan exactamente como debería serlo.

⁵⁴ Estos emisarios debían encargarse incluso de la muerte de los indígenas que quisiesen alabar a los waka locales (y no «estatales») - véase: C. de Albornoz: *op. cit.*, p. 36.

⁵⁵ V. de la Jara: *Le déchiffrement de l'écriture des Incas*. «Archeologia», Paris 1973. n° 62, p. 18

«enfermedad» y «constelación de estrellas» (pléyades)⁵⁶. Esta comparación es muy significativa a propósito de las mitologías andinas, en las que aparece la relación estrella-enfermedad; resulta de este hecho que durante el verano, estación en la que las estrellas tienen una mayor visibilidad, se presenta un evidente incremento del número de insectos transmisores de enfermedades⁵⁷. Realizaron entonces rituales de limpieza y expulsión de las enfermedades, entre otros por medio de la ablución. En el siglo XVI, los españoles fueron denominados con la expresión «pestilencia del mar»⁵⁸, con lo que el nombre del movimiento y la función de las estrellas (cuya ingerencia en este contexto es indispensable para la destrucción de los españoles) se tornan claros y justificados.

Precisamente en este sentido hay que interpretar la decoración en el kero del llamado *formal style* (es decir de la primera fase de desarrollo), que se caracteriza por presentar toda la superficie cubierta de estrellas, en forma de puntos blancos⁵⁹.

Las variaciones en la decoración de los keros del posterior *free inca style* (por ejemplo, la desaparición de las superficies totalmente cubiertas de estrellas)⁶⁰, se pueden explicar por la adecuación de la función «informativa» del kero a las necesidades de los nuevos movimientos que se desarrollaron luego de la caída del Taki Unquy: la cuestión de una adecuada atribución es asunto de las investigaciones subsiguientes, no está pues excluido el que la decoración de los keros pudiese cumplir un papel informativo semejante, simultáneamente en el terreno de movimientos no sólo independientes entre sí sino abiertamente antagónicos. Para las necesidades de tales investigaciones sería indispensable ante todo la creación de una tipología de las representaciones en los keros, con la intención de establecer el grado de divulgación crono-espacial de los diversos tipos⁶¹.

⁵⁶ Santo Tomás, pp. 262, 295.

⁵⁷ A. Yaranga Valderrama: *La religion andine précolombienne. Thèse pour le doctoral du III^e cycle, École Pratique des Hautes Études*, Paris 1968, pp. 110, 112.

⁵⁸ Información. obtenida de J. Szemiński en junio de 1977.

⁵⁹ J. H. Rowe: *op. cit.*, pp. 337 - 339.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 336, 337.

⁶¹ Sería interesante, por ejemplo la comparación de estos datos con el alcance del movimiento «camaqen», que, si se le cree a Huertas (véase, L:Huertas: *Los sacerdotes indígenas de Canta, Chancay*

La producción de la mayoría de los vasos decorados hasta ahora publicados, se debe relacionar con la actividad de estos grupos sociales que estuvieron interesados en el cultivo de la tradición incaica; en los siglos XVII y XVIII eran éstos sobre todo: la antigua aristocracia incaica, los artesanos y los mercaderes indígenas. La culta nobleza incaica con particular piedad cultivó el testimonio de su pasado, expresándolo entre otros a través del empleo, por ejemplo, en el curso de las celebraciones religiosas cristianas, de indumentarias tradicionales; de reclamarse descendiente de los mandatarios del Tawantinsuyu incaico (lo que estaba también económicamente justificado); en fin, lo que es fundamental, a través de la formulación de concretos planes políticos, que buscaban al menos una restitución parcial del Tawantinsuyu⁶². Los ya mencionados grupos sociales manifestaron su posición activamente a través de conspiraciones e insurrecciones, las que culminaron con la gran insurrección de Tupac Amaru II.

La derrota sufrida por los insurrectos significa también el final de la función «informativa» del kero. Contribuyeron a esto fundamentalmente dos causas: 1. La represión desatada por las autoridades coloniales que condenó a la destrucción total los rastros tangibles de la tradición incaica (se llegó incluso a quemar las pinturas eclesiásticas en las que fuesen representadas las imágenes de los Incas)⁶³; 2. De otra parte se diezmó durante las insurrecciones este grupo que fue el inspirador de la actividad ideológico-propagandística, es decir la aristocracia incaica.

y *Cajatambo en el siglo XVII*, «Campesino», n° 3, dic. 1970, Lima, pp. 57 - 69), tendría principios antagónicos en relación a la ideología «incaica».

⁶² J. H. Rowe: *El movimiento nacional inca del siglo XV//I*, «Ideología, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades», Ayacucho, n° 4, pp. 29 -30; J. Szemiński: *La insurrección de Tupac Amaru II: ¿Guerra de independencia o revolución?*, «Estudios Latinoamericanos» Vol. 2, 1974, pp. 25 - 28.

⁶³ Recomendación tal la incluye el visitador Areche en su *Sentencia ...* contra los organizadores y participantes en la insurrección. El texto de este documento es publicado entre otros por J. Szemiński: *op. cit.* pp. 53 - 60.